



años

Unir, Luchar y Vencer



1965 - 2025

Coordinadora por la Conmemoración
60 años de la Fundación del MIR



Compañeras y Compañeros, amigas y amigos de nuestros compromisos rojinegros, compañeras y compañeros de la histórica Villa Francia, escenario de tantas luchas, derrotas y también victorias que hoy comienzan a reverdecer, delegaciones invitadas,

Hoy celebramos el 60 aniversario de nuestro Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), un movimiento resistente y rebelde que ha marcado la historia del continente sudamericano. A lo largo de estas seis décadas, hemos avanzado con esfuerzos colectivos e individuales, con una certeza cada vez más sólida, aunque no contemos con un partido político formal. Todas nuestras acciones, fruto de esta maestría libertaria, han estado al servicio desinteresado de los pueblos de nuestro país. Las vidas valiosas de nuestros compañeros y compañeras, que han trascendido como guerrilleros en los jardines de la lucha, se proyectan hoy hacia el cosmos de los pueblos. Nada está perdido: hoy nos reunimos para reorganizar los senderos de la liberación.

Contexto Histórico del Nacimiento del MIR

Al retroceder en el tiempo, encontramos paralelismos entre los desafíos del pasado y los del presente, momentos que nos siguen enseñando lecciones valiosas. Tras la devastación de las dos guerras mundiales, el mundo enfrentó los horrores de la mal llamada Guerra Fría, inaugurada con la destrucción de Hiroshima y Nagasaki en 1945. Más tarde, los bombardeos con napalm y fósforo blanco contra el pueblo vietnamita, junto con la extensión de los tentáculos imperialistas desde la Casa Blanca hacia África, Asia, Medio Oriente y América Latina, marcaron un período de violencia y dominación. Entre 1945 y 1991, aprendimos a la fuerza que la coexistencia pacífica en un mundo bipolar cobró la vida de cientos de miles de personas. En ese contexto, el imperialismo norteamericano, liderado por figuras como Truman y Kennedy, buscó contrarrestar el avance del marxismo y el comunismo internacional con millones de dólares destinados a gobiernos aliados, evitando que estos fueran "engullidos" por la influencia soviética. Sin embargo, el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 marcó un punto de inflexión: el imperialismo perdió su "perla del Caribe" y sufrió su primera derrota militar en Playa Girón. Horas después, Fidel Castro proclamó el carácter socialista de la revolución, desencadenando un impacto continental.



Momento Cultural

La respuesta de Estados Unidos fue la "Alianza para el Progreso", un programa que prometió desarrollo, pero que en realidad sirvió para financiar entrenamiento militar y sofocar cualquier embrión de movimientos revolucionarios similares al cubano. Todo lo contrario a lo esperado, las tímidas reformas burguesas potenciaron las expectativas, los deseos, la necesidad de obreros y obreras, de campesinos y campesinas, de pobladores y pobladoras y del pueblo Mapuche por reclamar sus derechos. Con sectores del pueblo movilizado y la derrota de Allende en 1964, con la consecuente crítica a la vía electoral como forma de alcanzar los derechos negados, en Chile, pero también en América Latina y el Caribe, lejos de encontrar una década de alegría, enfrentaron represión para contener a los pueblos que se rebelaban contra la explotación.

En este escenario, el Movimiento de Países No Alineados, iniciado en Bandung (Indonesia), continuado en Belgrado (Yugoslavia) y consolidado en La Habana (Cuba), buscó mantener la neutralidad frente a las potencias hegemónicas (EE.UU. y la URSS), promover la paz mundial, el intercambio cultural y la cooperación técnica. Inspirada por la Revolución Cubana, la izquierda revolucionaria continental desplegó esfuerzos para construir una revolución socialista en América Latina y el Caribe. **El 15 de agosto de 1965, entre Concepción y Santiago, nació el embrión del MIR, un movimiento que se propuso impulsar la revolución de los pobres del campo y la ciudad. El MIR representó un salto dialéctico hacia la construcción de una fuerza social revolucionaria, emanada de las bases de un poder popular que buscaba transformar el futuro.** En África, Asia, Europa y América Latina, se supo rápidamente que un nuevo motor revolucionario preparaba las condiciones para despertar la conciencia de los pueblos oprimidos. En enero de 1966, la Conferencia Tricontinental de los Pueblos fortaleció la solidaridad activa entre África, Asia y América Latina, promoviendo un grito unificado: "¡Crear uno, dos, tres, muchos Vietnam!". Sin embargo, el 9 de octubre de 1967, la lucha sufrió un duro golpe con el asesinato de nuestro compañero Ernesto Che Guevara en La Higuera, Bolivia. Su muerte, lejos de apagar la llama revolucionaria, dejó un legado heroico de lucha por la liberación de los pueblos del mundo.



El MIR hoy es un legado vivo. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria no ha muerto en Chile. Cada segundo de la lucha de clases, quienes seguimos comprometidos con la causa levantamos su bandera, aportando a la transformación de este complejo momento histórico. En este 60 aniversario, reafirmamos nuestro compromiso:

¡Que viva el MIR, resistente, rebelde y combativo!

¡Patria o muerte!

¡Venceremos!

¡Pueblo, conciencia, fusil!

¡MIR, MIR, MIR! Hasta vencer o morir!

Desde todos los territorios de nuestro pueblo pobre, seguimos luchando.

Momento cultural

Los Principales legados del Mir

Queridas Compañeras, Queridos Compañeros

Nos reunimos para celebrar los 60 Años de Lucha del MIR junto a su pueblo desde aquel momento en que se funda: 15 de agosto de 1965

Este acto significa para la izquierda, anticapitalista por definición representar desde la urgencia histórica la necesaria continuación y profundización de la reflexión y acción de las revolucionarias y de los revolucionarios para la construcción del camino que dé continuidad al pensamiento y la acción revolucionaria en Chile, en las actuales condiciones del capitalismo chileno, transnacionalizado, dependiente y periférico.

Reflexión que debe abarcar desde las experiencias del poder popular a la lucha de resistencia popular contra la dictadura patronal y, desde ahí, a la lucha contra la imposición y legitimación del Estado del capitalismo neoliberal, criminal y corrupto, realizado por todos los gobiernos civiles que le han sucedido en los últimos 52 años, empujando cada vez más a las personas hacia el deterioro de su vida personal, de su relaciones familiares y sociales, hacia su miseria material, hacia el vacío moral y hacia la destrucción de su medio natural.



Por ello celebrar **este 60 aniversario es recordar a Miguel, a Bautista, a Lumi, a Luciano** y miles de dirigentes nacionales, de dirigentes medios, de militantes de base, de trabajadoras y trabajadores organizados en los frentes de masas, en los Cordones Industriales, en los Cordones Poblacionales, en los Comandos Comunales de trabajadores y trabajadoras y, más tarde, en los Comités de la Resistencia Popular y en las organizaciones populares de base, muertos en combate o asesinados alevemente por los esbirros civiles y militares.

Todas y todos quienes dieron su vida mostrando un compromiso y una ética inquebrantable que ha sido seguida por las nuevas generaciones que continuaron el combate a la dictadura, en las Milicias, en la lucha clandestina, en el retorno clandestino al país, para fortalecer la lucha democrática y revolucionaria que libraba el Partido y la Resistencia Popular.

Recordamos hoy también a quienes ocultaron y ayudaron a los combatientes perseguidos con riesgo de sus propias vidas y familias. A quienes se comprometieron en la lucha por los derechos humanos en medio de la furiosa represión dictatorial. A las organizaciones hermanas y los chilenos que desde el exilio apoyaron a la resistencia popular.

Recordamos a quienes iniciaron la primera huelga obrera bajo dictadura el año 1980 en Panal. Recordamos también a las y los que lucharon desde los territorios en las protestas nacionales, a quienes impulsaron las primeras luchas por el derecho a la vivienda a través de masivas tomas de terrenos, a las continuas luchas del pueblo Mapuche por territorio y autonomía, a las luchas secundarias y universitarias reclamando el derecho a una educación pública, gratuita y de excelencia ante los gobiernos civiles oscuros, que completaban la obra dictatorial, profundizando y legitimando el capitalismo neoliberal en el país.



Momento cultural 3

Queridas Compañeras y Compañeros sobre la base del recuerdo heroico de nuestras luchas, quisiéramos poner al centro de la reflexión dos procesos inseparables que nos parece constituyen el legado del MIR para las nuevas generaciones

El primero de ellos es el haber definido y desarrollado una Estrategia de Poder que unía a trabajadores y trabajadoras, a pueblos, a las masas de la ciudad y del campo, empobrecidas y humilladas, reprimidas y asesinadas, por levantar sus reivindicaciones y demandas negadas una y mil veces por el Estado patronal.

Una estrategia que se realizaba dialécticamente desde distintas y confluentes líneas de construcción de fuerzas.

Estrategia que impulsaba la organización de las luchas de las masas desde los territorios con acciones directas para hacerlas poder del pueblo, constituyéndose en Asambleas Populares para definir la producción, la distribución, el transporte, la educación, la salud, la seguridad de las personas habitantes de la comuna. Que a partir de ello, potenciaba la articulación de los comandos comunales con los cordones industriales a niveles de comuna, región y país para construir una Fuerza Social Revolucionaria capaz de luchar por la conquista del poder y la construcción de una sociedad socialista. El MIR rompía así con las lógicas electorales e institucionales del reformismo con las que habían sido engañadas y derrotadas las masas populares durante más de un siglo.

Estrategia que buscaba unificar a las distintas vertientes históricas del movimiento revolucionario de la época, para construir un Frente Político de la Revolución, que fuera capaz de unificar ampliar y potenciar el conjunto de las luchas populares y revolucionarias en cada uno de los frentes, para el necesario y creciente proceso de acumulación de fuerzas que aseguraran el avance del proceso revolucionario.

Estrategia que, considerando la experiencia revolucionaria mundial, así como la larga historia de matanzas y engaños en las que terminaban las luchas obreras y populares conducidas por el reformismo a manos de la burguesía y sus fuerzas militares, impulsaba la construcción de una Fuerza Militar que en sus distintos momentos de desarrollo, de lo más simple a lo más complejo, fuera capaz de defender las luchas parciales del pueblo para desarrollar posteriormente la capacidad de derrotar el poder militar burgués y defender el nuevo Estado Socialista, ante el ataque de la reacción interna y el imperialismo.



Estrategia que comprendía el carácter necesariamente continental de la lucha anticapitalista y antimperialista y que para responder a sus exigencias adelantaba el trabajo de coordinación de las organizaciones revolucionarias en el Cono Sur latinoamericano, conformando la Junta de Coordinación Revolucionaria – JCR – junto al ERP-PRT argentino, al MLN Tupamaro, al ELN de Bolivia.

Estrategia que asentaba el desarrollo de todas esas líneas de acumulación de fuerzas estratégicas, las políticas y las tareas que ellas demandaban sobre la base de la construcción del factor subjetivo principal: el Partido.

Momento cultural 4

El segundo de los legados que el MIR deja a las nuevas generaciones es el fondo ético que define sus relaciones internas y su relación con las masas en el proceso de construcción de la fuerza social de la revolución, relaciones desde las que se anticipa la mujer nueva y el hombre nuevo que construirían la sociedad socialista.

En el MIR de Miguel nos formamos toda una generación de jóvenes que supimos conjugar el verbo amar en modo presente. Que por sobre el sacrificio supimos construir un sentido de vida humanitario, soñando un mundo solidario, de igualdad, de justicia, de libertad, con una democracia comunitaria socialista, sueño por el cual nos jugamos la vida y la libertad, poniendo nuestros cuerpos junto a nuestras ideas.

Hablar del MIR es entonces hablar de un proyecto estratégico de transformación revolucionaria de la sociedad para la construcción del socialismo. Y por ello y para ello hablar del MIR es hablar necesariamente de una cantera en la cual, en medio de las luchas, se acrisolaba entre las y los militantes y dirigentes sociales, la construcción de nuevas relaciones sociales solidarias, colectivas, colaborativas, igualitarias, que adelantaban a la mujer nueva y al hombre nuevo que habría de construir la nueva sociedad socialista.

Este legado fundamental del MIR a las nuevas generaciones ha buscado ser tergiversado, silenciado, por la dictadura neoliberal en sus ya 52 años de dominación. A cambio de ello ha tratado de imponer a la juventud formas de vida destruidas por el individualismo, el egoísmo, la desigualdad y la competencia por mostrarse en condiciones de éxito desde el consumo.



Con ello ha buscado llevar a las nuevas generaciones a profundos procesos de deshumanización, de valoración positiva de la desigualdad social, de validación de la pobreza, de simulación de su realidad e identidad social popular, con un incremento de la incertidumbre y altos niveles de desconfianza en sí mismos y en su relación con el mundo exterior.

Sin embargo, como siempre, serán los jóvenes populares los nuevos militantes llamados nuevamente a convocar a la reemergencia de un nuevo proceso revolucionario en nuestro país. Las viejas generaciones y aquellas surgidas de las luchas en los 80, los 90, aportarán a ello compartiendo sus experiencias, prestándoles todo su apoyo para que desplieguen sus propios caminos de revolución.

Compañeras y Compañeros, las estrategias del MIR siguen vigentes hoy día y reconforta recordarlas para que sigamos adelante, optimistas, que las convicciones nos conduzcan a lograr la sociedad que queremos y que la inquietud no se detenga.

Momento cultural 5

Lecciones del MIR que le dan sentido a la resistencia

¡¡¡¡Compañeras y compañeros no olvidemos jamás el compromiso con el pueblo !!!! La memoria es la clave para no perdernos en este camino.

Hagamos memoria compañeras y compañeros...el MIR nació y creció con vocación de Poder Popular. Los partidos tradicionales dirigían sus políticas reivindicativas desde una concepción reformista, sin atacar al sistema. El MIR fue más allá, convocando a derrocar el sistema capitalista y puso como eje de su estrategia de lucha a los pobres del campo y la ciudad, a las obreras y los obreros, las campesinas y campesinos, las trabajadoras y trabajadores, las mujeres trabajadoras en sus casas, las niñas y niños, las pobladoras y pobladores y las estudiantes y los estudiantes.



El MIR conformado como partido de cuadros, desarrolló la estrategia hacia la construcción de los frentes de masas, el Movimiento Campesino Revolucionario MCR, Frente de Trabajadores Revolucionario FTR, Frente de Estudiantes Revolucionarios FER, Movimiento de Pobladores Revolucionarios MPR con los que avanzaba hacia la construcción del Poder Popular, una estrategia revolucionaria. Las mejores políticas no fueron sacadas de ningún libro ni de las cabezas de mentes brillantes, por el contrario, surgieron como reivindicaciones legítimas de la lucha del pueblo para el pueblo: las corridas de cerco y las tomas de fundos, el desarrollo de los complejos madereros realizadas por los campesinos bajo la conducción del MIR, las tomas de sitios y conformación de campamentos bajo la organización y conducción del MPR, los asaltos a camiones de alimentos para su posterior distribución entre los pobladores, la coordinación de los obreros por sectores geográficos organizándose en comandos comunales y la organización cordones industriales. El MIR comprendiendo esa realidad social impulsa la movilización y el valor de la solidaridad de clase y la lucha de los trabajadores por mejores condiciones de vida y sus sueños de un futuro más justo. **El MIR trabajó con el pueblo organizado y con una militancia incuestionable.**

Hoy los partidos tradicionales históricamente populares, se han alineado al sistema capitalista, tampoco convocan a la calle ni a las movilizaciones, guardan silencio frente a la represión, son cómplices del negacionismo histórico de la explotación, estamos carentes de fuerzas de izquierda. Pero si, Compañeras y compañeros, existimos grupos pequeños, con convicción militante hacia el socialismo y estamos aquí, unidos para la acción, para mantener presente la memoria, para testimoniarla, para proclamarla, para trabajar con ella en los territorios, para convocar a la conciencia y a la no indiferencia frente a la realidad que vivimos.

Reflexionemos los que estamos reunidos aquí. **Han pasado 60 años y sabemos que los pobres del campo y la ciudad siguen existiendo con otra cara en nuestro país.** Si comparamos la pobreza histórica en las décadas del 60 y del 70 con la actual, no es igual. Esa fue una época marcada por la desigualdad social y la precariedad económica, donde el pueblo luchaba por sobrevivir en medio de la pobreza. Hoy día, si recorremos el campo, no veremos trabajadores errantes en un busca de un trabajo por un plato de comida, hoy son trabajadores de subsistencia en un agro semi industrializado y capturado por las empresas madereras. No veremos obreros por la escasez de fábricas, no veremos poblaciones callampas de cartón, fonolitas y carretones de mano, hoy son campamentos de medias aguas con televisores, acceso a internet y más de algún auto estacionado en los pasajes, no veremos niños escasamente vestidos o descalzos.



Recordemos que para el golpe de estado el MIR decide quedarse en Chile, se conforman las Milicias de la Resistencia, con labores de sabotaje armado y propaganda armada, donde la militancia del MIR entregaba su seguridad, libertad y también su vida en pos de los valores en los que fuimos formados. El pueblo se integraba ayudándonos con su protección y asumiendo la lucha y todos los riesgos. Se entendían los valores colectivos y de clase por sobre todo.

Momento cultural 6

No solo con la represión directa los patrones han buscado y conseguido mantener su pleno dominio durante ya 52 años.

Su guerra contra las personas, la gente, el pueblo, todo ha sido dirigida a la conciencia, a la subjetividad, a la forma en que cada uno y cada una se piensa a sí misma, a como pensamos y vemos a los demás y a como pensamos la realidad misma en que estamos inmersos e inmersas.

Es la guerra cognitiva que los patrones han dirigido en contra el pueblo. A través de todos sus medios de comunicación y de sus intervenciones en el mundo de la pobreza han logrado que las personas se piensen viviendo una situación de éxito, ajena totalmente a su vida material y social. Su caballo de batalla ideológico y cultural han sido los llamados “emprendedores”.

Hoy, es otra pobreza. Preguntémonos ¿como podemos hablar de los pobres del campo y la ciudad si no se identifican como pobres ni como pueblo?

Entonces deberíamos hablar de los vulnerables del campo y la ciudad que viven permanentemente en riesgo de caer nuevamente en la pobreza. Reconozcamos que el sistema capitalista con su modelo neoliberal ha calado profundo en nuestra cultura, nos han cambiado el lenguaje, de tanto ahorrar en educación nos hemos vuelto millonarios en ignorancia, la gente vende en la calle pero no es un vendedor ambulante, es un emprendedor, autoexplotándose, los empleos son inestables, con sindicatos débiles, jubilación con pensiones miserables. Nos han introyectado las perversas ideas de que somos resilientes o sea con la brillante capacidad de adaptación.



Otra de las ideas es que podemos elegir pero eso solo es posible si tienes el dinero para que elegir, y esa elección se costea con las tarjetas de créditos que se llama deuda y los pobres viviendo de la deuda se sienten falsamente de clase media. En esta pobreza están insertos las y los migrantes, la gente que vive en la calle, la mendicidad de los cantantes y vendedores en los buses y el metro... y tanta pobreza individual que invisibiliza la pobreza de clase.

Nos destruyeron el sentido colectivo y la solidaridad de clase para hacernos competir entre nosotros, sin poder reconocernos colectivamente como iguales y como clase explotada por el sistema neoliberal globalizado.

Bajo los discursos y programas de televisión, los matinales, los “recomiendo Chile”, los tick – tock, las redes sociales en general, que hablan de cómo deben ser las personas exitosas y como deben mostrarse exitosas desde lo que consumen, se esconden más de 6 millones de pobres y más de 7 millones de personas endeudadas en condiciones de alta inestabilidad material y riesgo de pobreza.

¡¡La utopía está vigente!!

Momento cultural 7

Sigamos reflexionando compañeras y compañeros. Hoy siguen existiendo los pobres del campo y la ciudad. Desalojados de las fábricas en los 80, acabada la capacidad industrial del país, millones de personas trabajadoras fueron arrojadas a las calles y transformadas en cuartos pollos de empresas subcontratistas voraces, en vendedoras de cualquier cosa en las esquinas, en coleros, en estacionadores y estacionadoras de autos, en malabaristas ocasionales, en limpiaparabrisas, en partes de ferias persas ambulantes, en musicantes y cantantes callejeros, en mendigas, todas ellas abandonadas como individuos, condenados a salvarse como puedan.

Cerca de 14 millones de personas hemos sido arrojados como individuos a pelear un lugar, el que sea, en el mercado de servicios formales, informales, precarizados.



A través de los medios dominantes hemos sido bombardeados y convencidos por la propaganda neoliberal de que si éramos decididamente individualistas, radicalmente egoístas, fuertemente competitivos, enfocados al éxito y al consumo, resilientes, definidamente proactivas, seríamos entonces capaces de imponernos por cualquier medio ante el otro pobre que también disputaba un lugar para sobrevivir.

El mensaje ha sido: todo depende de ti mismo y de ti misma, de tu sola capacidad para imponerte ante los demás.

Las personas se sienten y muestran como adaptadas a las exigencias del modelo, simulando el éxito. Sin embargo para ello han debido endeudarse y para que no las pille la máquina asumen varios trabajos, se auto explotan y se sobre explotan pagando sus deudas con las horas que antes compartían con su pareja, con sus hijos e hijas, a los que hoy arrastran con ellos a las calles, con el sacrificio de su vida familiar y social, en un proceso continuo de autodestrucción.

Otros sectores sociales reconocen que no tienen los medios para alcanzar el éxito que impone el modelo, pero la fuerza de las narrativas neoliberales les impiden rebelarse ante ello. Entonces cambian los medios para alcanzar el consumo de los símbolos del éxito, usando recursos ilegales con carácter de validos por los actores privados y públicos de la institucionalidad política del Estado neoliberal: la corrupción, la estafa, el fraude, el robo, el narcotráfico en el ejecutivo, en el parlamento, en la justicia, en las municipalidades en las fuerzas armadas y policías son una práctica en aumento.

A todas ellas se agrega la evasión de su realidad llegando al consumo de drogas, ante la presión existencial a que están sometidas por el modelo.

Debemos reflexionar y definir un actuar consciente dirigido a intervenir en nuestro trabajo de masas con prácticas sociales que muestren el valor de la persona en relación con otras, de la pareja, de la familia, de la comunidad, de la vida social toda, de lo colectivo, de lo solidario, de lo colaborativo para alcanzar las demandas negadas y una vida humana de dignidad y libertad, por sobre el individuo solitario y condenado a su autodestrucción, y a la destrucción de su medio social y natural, desde el actual modelo de sociedad.



Enfrentamos el desafío de desenmascarar desde nuestra práctica social estos mecanismos enajenantes que limitan el pensamiento crítico y la organización emancipadora de trabajadores y trabajadoras así como de las amplias masas empobrecidas y marginadas, pues son ellos y ellas la base de la Alianza Social y de la Fuerza Social Revolucionaria que habrán de romper el actual sistema y avanzar hacia su plena liberación en la revolución y el socialismo.

Seamos impacientes compañeras y compañeros, trabajemos con sabiduría militante, hagamos cruzadas de alfabetización de las conciencias, convoquemos a revelarnos contra la vulnerabilidad en que vivimos porque siempre estamos en riesgo de perder nuestros derechos, seamos persistentes y perspicaces para recrear y crear estrategias significativas de resistencia al modelo de democracia tutelada y emprender acciones transformadoras, cautivemos desde la palabra y el ejemplo para construir solidaridad de clase como planteaba el MIR, llamar a la acción, a un cambio de actitud, a la no indiferencia. Tenemos que crear una nueva legalidad, cambiar las leyes, derecho a revocatoria de mandato, nuevos tribunales, soberanía y autodeterminación, nueva Constitución. Miguel lo plantea en su discurso de homenaje a Cuba. Trabajemos por un renacer de la fuerza popular, que solo el poder del pueblo nos conducirá a la construcción de la sociedad que queremos.

¡Adelante con toda la fuerza de la historia!

Momento cultural 8

Desafíos

Hoy las fuerzas revolucionarias, en una revisión de los avances y retrocesos de sus luchas, enfrentan una correlación de fuerzas cada vez más adversa, dejando a la vista enormes desafíos para los revolucionarios en la lucha política y en respuesta a las necesidades de los trabajadores, el pueblo y los pobres de Chile. No es posible implementar y resolver los derechos y necesidades materiales de la inmensa mayoría del país que sufre las lacras y carencias materiales y sociales en el Chile capitalista.



La sociedad chilena, y en particular la parte que padece los efectos de un capitalismo depredador, explota los recursos del país y el trabajo de quienes solo poseen su fuerza laboral, comprada a vil precio por una burguesía codiciosa, aliada subordinadamente a las fuerzas políticas y económicas del imperialismo yanqui y europeo.

El origen del MIR, como fuerza revolucionaria con una visión de la revolución, sigue siendo válido, pues los problemas que impulsaron su creación persisten: el reparto injusto de la renta, la división de clases que genera dolor y sufrimiento para la mayoría, frente a una minoría corrupta y egoísta que extrae sus privilegios del pueblo y los trabajadores.

El poder sigue en manos de las clases dominantes, sustentadas por el Estado, el poder económico de la burguesía y el dominio mundial de las grandes corporaciones transnacionales, sus medios de comunicación y las fuerzas del imperialismo.

Las fuerzas de los explotados son débiles por la falta de organización política y social, y la incapacidad de defenderse de la violencia de la dominación. El pueblo aún carece de la unidad para la lucha, y los revolucionarios no han logrado la cohesión necesaria para pasar de la resistencia al combate por sus derechos sociales, económicos y políticos.

Momento cultural 13

Hay que romper este estado de cosas con la unidad de los revolucionarios y los luchadores sociales. Solo así dejaremos de ser débiles y aplastados, y podremos aspirar a transformar la sociedad capitalista, recuperar la soberanía del pueblo y emanciparlo mediante la conquista del poder popular.

Debemos educar y elevar la conciencia del pueblo, desenmascarando la ideología mentirosa del capitalismo que aliena a las masas en una cultura antihumana y egoísta. Unir a los revolucionarios, fijar objetivos políticos, proponer un proyecto de país y asumir el compromiso de luchar por el poder son desafíos ineludibles para cambiar la sociedad chilena.



El principal desafío para los grupos rojinegros es fortalecer la relación con las masas trabajadoras y populares, articulando una Alianza Social que lidere los combates reivindicativos contra el modelo neoliberal, transformando la conciencia reivindicativa en conciencia antineoliberal y democrática, para dar un salto hacia la conciencia revolucionaria que derribe el capitalismo. Debemos construirnos entre los trabajadores de los puertos, la minería, la fruticultura, las pesqueras, los servicios y la subcontratación; entre los trabajadores de la construcción, directivos medios, profesionales y técnicos de la salud, educación, universidades y colegios; en los sectores agrícolas y madereros, en alianza con el pueblo Mapuche; en las poblaciones empobrecidas, tomas de terreno, campamentos y ferias; y entre los deudores de créditos en educación, salud y vivienda, impulsando organizaciones que prioricen demandas colectivas.

Luchar por articular al pueblo en niveles de coordinación comunal y nacional tras un nuevo Pliego del Pueblo, que guíe las luchas reivindicativas, democráticas y revolucionarias en el país.





**Coordinadora por la Conmemoración
60 años de la Fundación del MIR**



Unir, Luchar y Vencer